

HISPAMERICA:

LUGAR, CAMPO INTELECTUAL Y TRANSFERENCIA

¿Cuál es el lugar de *Hispanamérica*, revista de literatura y crítica literaria latinoamericana publicada en los Estados Unidos? Hablar de lugar es ante todo ubicarla en la familia de las publicaciones periódicas especializadas nacidas del hispanismo estadounidense. Una familia con abuelos y abuelas venerables que todavía viven en la casa, como la *Romanic Review e Hispania*, fundadas en 1900 y 1919; una familia con padres y madres de variado pelaje, nacidos entre la década del treinta y la posguerra, desde 1933 hasta 1959, como *Hispanic Review*, *Revista Hispánica Moderna*, *Revista Iberoamericana*, *Revista Interamericana de Bibliografía*, *Romance Quarterly*, *Hispanófila o Romance Notes*. Una familia con hijas e hijos moderadamente rebeldes que empezaron a caminar hacia fines de los sesenta, cuando la literatura latinoamericana despegó espectacularmente en la percepción europea y norteamericana y se convierte en un foco de especial atención académica y periodística. Publicaciones aún en curso como *Revista de Estudios Hispánicos*, *Latin American Theatre Review*, *Review: Latin American Literature and Arts*, *Latin American Literary Review*, *Chasqui*, aparecen como un subproducto de los cambios metodológicos experimentados por la enseñanza y la investigación universitaria respecto de la literatura latinoamericana, y como resultado de la marcada preferencia de los nuevos estudiantes graduados por los temas relacionados con esa literatura. Un nuevo mercado intelectual, en suma, sumamente propicio a la creación de nuevas bocas de salida para la creciente producción crítica latinoamericanista.

El primer número de *Hispanamérica* aparece en el 1972 bajo esas circunstancias, cuando en el mercado académico-intelectual estadounidense existe una sola publicación prestigiosa dedicada por completo, en lengua española, a la literatura del continente: *Revista Iberoamericana*. Excepto ésta, todas las revistas que preceden a *Hispanamérica* o bien se dedican a combinar la literatura española con la latinoamericana, generalmente con fuerte coloración filológica; o bien se especializan exclusivamente en un género, como la *Latin American Theatre Review*; o bien privilegian la documentación, como la *Revista Interamericana de Bibliografía*; o bien se fijan la meta de difundir literatura latinoamericana y crítica sobre ella exclusivamente en inglés, como *Review o Latin American Literary Review*. *Hispanamérica* encuentra así, en 1972, un cuarto propio en la casa de las revistas especializadas estadounidenses: será publicada en lengua española, estará dedicada por completo a la literatura y a la crítica literaria latinoamericana, y albergará a todos los géneros. A diferencia de lo que hacía y aún hace *Revista Iberoamericana*, una parte importante de cada número de *Hispanamérica*, no menos de un tercio y a

veces casi la mitad de cada número, se dedicará a publicar literatura de imaginación: narrativa, poesía y ocasionalmente teatro breve.

En el primer número, Saúl Sosnowski firma como director una brevísima introducción para explicar el objetivo central de la revista. En sus palabras, “mostrar el proceso de la producción literaria en el Continente”, según un plan de publicación que incluirá tres clases de textos: “escritores ya estudiados”; “escritores ‘emergentes’”; “escritores ignorados o ‘desconocidos’”. La revista subraya, no querrá ahderir a la acostumbrada “entronización de un número limitado de autores”, ni limitar su selección a las “figuras más notorias” de la literatura hispanoamericana. La práctica crítica, por otra parte, no se ha de limitar a los estudiosos exclusivamente sino que será entendida como “una parte del proceso que comienza en las reflexiones de los autores sobre su propia escritura”. Esos principios se reflejan efectivamente en las diferentes partes de la revista: las secciones de *Ficción*, *Poesía* y *Teatro* acogen la obra de los escritores y escritoras que Sosnowski clasificara como “ya estudiados”, “emergentes” o “ignorados/desconocidos”; la sección Entrevista los presenta en directo; en Taller y en Testimonio se les abre un espacio de reflexión crítica y autocrítica. Pero lo que es realmente *Hispanamérica* no se encuentra en esta declaración de principios y en esta estructura (por otra parte fielmente conservada hasta la fecha) sino en una propuesta que se fue definiendo gradualmente a lo largo de sus veinte años de existencia, a saber: una idea de literatura más acusada que otras también presentes en sus páginas; una acotación regional y un centro generacional más acentuados; un énfasis en ciertas zonas de reflexión teórico-crítica poco frecuentadas anteriormente, al menos en la serie estadounidense de referencia.

La literatura de imaginación es una de las dos grandes zonas de *Hispanamérica*. Unos pocos datos cuantitativos dejarán percibir ciertas líneas-fuerzas con mayor claridad. Domina por cierto el género narrativo, y se destaca con fuerza la presencia regional del Cono Sur: argentinos, y en menor medida uruguayos y chilenos, representan casi la mitad de todos los autores; seguidos en orden decreciente por escritores de México, de los países andinos, de Colombia, de Venezuela, del Caribe y de América Central. Las fechas de nacimiento de los autores publicados privilegian un centro generacional ubicado alrededor de los nacidos en la década del cuarenta (aproximadamente un 50 por ciento del total). Siguen en orden decreciente los nacidos en la década del treinta (alrededor del 25 por ciento del total) y luego, en mitades casi iguales, los nacidos en la década del veinte y entre fines del siglo anterior y 1919. Los más jóvenes, mucho menos numerosos, son mayormente los nacidos en la década del cincuenta o del sesenta. Importa verificar que más de la mitad de los narradores tenían entre 26 y 45 años cuando sus textos son publicados en la revista; la mitad de los poetas, entre 24 y 39 años; la mitad de los dramaturgos, entre 36 y 45 años. El perfil promedio del escritor representado en *Hispanamérica* podría pues resumirse así: nacido hacia la década del cuarenta, publica su primera obra en la década del sesenta y tiene alrededor de cuarenta años cuando lo convoca la revista. Así, buena parte de este corpus pudo ser entendido por los novísimos

escritores latinoamericanos de cada año como la literatura de la “generación intermedia”, más o menos establecida ya en el sistema literario. Es en este sentido que *Hispanamérica* —publicada fuera de Latinoamérica, con fuertes lazos en una vida académica para la cual la materia de la revista es, como no puede ser de otro modo, una literatura *extranjera*—, vino poco a poco a desempeñar una suerte de papel complementario respecto de las revistas literarias publicadas en Latinoamérica: organizando un repositorio y de este modo un reaseguro de continuidad para el sistema literario continental; dejando en manos de aquellas la misión de circular las propuestas literarias aún inestables, las búsquedas a ciegas, las apuestas estéticas todavía desconocidas. Este papel en cierto modo vicario pero no menor en un primer modo de inserción de *Hispanamérica* en el campo intelectual y literario latinoamericano.

La otra gran zona de la revista es la del trabajo crítico sobre la literatura latinoamericana, en el que es posible distinguir tres espacios principales de discusión. En el primero de estos espacios se encara una revisión historiográfica de la serie literaria con la premisa tácita de replantear los principios de periodización, la distribución de materiales y, sobre todo, el papel de la contextualización en el discurso histórico sobre la literatura de la región. Examinados en conjunto estos trabajos abarcan la serie completa. Algunos cubren la etapa colonial y otros el siglo diecinueve, pero son muchos más los que indagan el siglo veinte explorando variadas etapas y problemas, como la novela de la revolución mexicana, la intersección centro-periferia en la literatura rioplatense, el papel de las revistas literarias en algunas literaturas nacionales, la nueva novela y las ciencias sociales en la década del sesenta, la relación de literatura e ideología, el momento de la tecnificación narrativa latinoamericana, o el tema del dictador en la nueva novela. El segundo de estos espacios de discusión crítica está ocupado por la cuestión de los límites del corpus y del discurso o, mejor dicho, por la discusión sobre la legitimidad del centro y de los márgenes culturales y literarios. Se intenta definir el lugar de los nuevos discursos (por ejemplo, a propósito de la narrativa testimonial), y se busca incorporar críticamente la cultura popular como discurso interactivo e intertextual (por ejemplo, en trabajos sobre la historieta mexicana; sobre la “paraliteratura”; sobre la novela sentimental; o sobre la literatura popular rioplatense entre 1880 y 1920). A partir de 1978 varios trabajos sobre los márgenes del canon y del discurso, a propósito de la literatura escrita por mujer, comienzan a desplegar en *Hispanamérica* un programa crítico-teórico en el que la cuestión canónica ocupa lugar de importancia, y en el que se intenta subrayar la ausencia (intencional) de un tema y la ausencia (forzada) de un sexo, plantear las relaciones de poder como factor predominante y descodificar la ideologización patriarcal del discurso.

El tercer espacio de discusión crítica converge en la cuestión de la especificidad de la literatura y sobre todo de la crítica literaria latinoamericana, un campo de reflexión con flexiones teóricas en el que predomina el esfuerzo por conectar sin dogmatismos las formas sociales e históricas con las culturales, reclamando una

distintividad marcada por la diferencia y por la voz que habla desde los bordes de un discurso dominante. Dos ejemplos tomados de distintas etapas de la revista bastarán para mostrar cómo se trató en ella el problema. En “La escena y la escritura: una hipótesis de trabajo sobre la poética en América Latina”, de 1973, Walter Mignolo plantea la necesidad de una poética que no pretenda estar garantizada por el mito de la ciencia; una poética que no sea desinteresada ni objetiva y que, como práctica teórica y práctica del lenguaje, rechace una instrumentalización neutra por parte de la ideología triunfante. En “Teoría literaria y desarrollo social en América Latina”, de 1986, Raúl Bueno Chávez interpreta la preocupación acuciante por la teoría literaria como una trampa más del colonialismo cultural, un reflejo condicionado del eurocentrismo. A los latinoamericanos, en su opinión, más que una *teoría de la literariedad* les interesa una *teoría del fenómeno literario*, o sea una teoría de los modos como se realizan los diferentes niveles de la literatura latinoamericana; cómo se producen y consumen sus objetos concretos; y cómo se relacionan estos objetos y los sistemas de que forman parte con la historia del continente. La factibilidad de una teoría literaria latinoamericana se conecta así con una función que Bueno Chávez define como instrumental y utilitaria, como una producción de conocimientos que puedan a su vez relacionarse con el proyecto de liberación y desarrollo de Latinoamérica. Las diversas respuestas que los trabajos publicados en *Hispanamérica* dan al interrogante sobre el lugar de la crítica literaria latinoamericana comparten una epistemología que se entiende como una teoría sobre la adquisición de conocimiento, más que como un conjunto de premisas obtenidas por especialistas de una disciplina. Esta común actitud epistemológica está en la base de las interconexiones que estos trabajos se esfuerzan por establecer en el campo teórico, convencidos de que la teoría adquiere sentido sobre todo en relación con otras teorías, y que el criterio de verdad es una construcción condicionada por los modos de pensar el mundo objetivo. Postestructuralista *avant la lettre*, el pensamiento crítico sobre la literatura latinoamericana, tal como está representado en *Hispanamérica*, favorece la desconstrucción de las posiciones de conocimiento, al mismo tiempo que propicia una política de lectura que relacione los procesos de producción de los textos con las prácticas ideológicas que articulan posiciones de sujeto en esos textos.

Los ensayos de *Hispanamérica* presentan una orientación metodológica variada que interactúa con el pensamiento crítico europeo y latinoamericano, y que en muchos casos se adelanta a la marcha del pensamiento crítico universitario estadounidense. El estructuralismo, la narratología, los modelos de análisis semiótico, poseen una presencia definida desde los primeros números de la revista; como así también, ya a fines de los setenta, la crítica psicoanalítica lacaniana y los postulados bajtinianos. No obstante, es el enfoque ideológico y la pulsión contextualizadora lo que da un tono metodológico característico a la revista, con trabajos que se proponen considerar las variables históricas y sociales en que se origina el texto literario, tratando de integrar el análisis en el proceso mismo de la argumentación teórica y metodológica, en un ida y vuelta consciente entre la materia de investigación y el

alcance teórico de los instrumentos de análisis, enforzándose por evitar la simple unión de una “interioridad” textual con una “exterioridad” histórica.

Dentro de este programa, los trabajos de *Hispanamérica* se orientan a examinar los modos de presencia de la historia en el texto literario, o la interacción de dominadores y dominados tal como se manifiesta en el universo simbólico de los textos. Trabajando sobre las condiciones económicas de la historia, algunas contribuciones establecen hipótesis que tratan de dar cuenta de la aparentemente súbita aparición de procesos formales y textuales específicos; como en el memorable ensayo de Angel Rama “La tecnificación narrativa”, donde se analiza la irrupción de las técnicas de la nueva narrativa del sesenta y el setenta insertándolas en el marco de una situación que es homóloga en el campo económico y en el artístico, para proponer que el proceso de división entre técnica y materia prima afecta a la concepción teórica de los narradores precipitándolos a un modelo que explica la explosión de técnicas narrativas características de la época. En conexión con la crítica sobre literatura escrita por mujer, otros trabajos exploran la cuestión canónica desde la fisura que abre el proceso de institucionalización de los criterios de admisión estética; por ejemplo, la manera en que se forma en Latinoamérica la autoridad textual, conectando así la ideología de nación con la ideología del canon literario.

Tanto los espacios de trabajo teórico-crítico sobre la literatura latinoamericana que se abren en *Hispanamérica* —la revisión de la serie literaria; la cuestión de los límites del corpus y del discurso; el debate sobre la especificidad de la literatura y de la crítica latinoamericanas—, como la visible concentración metodológica de la revista en el análisis contextualizador, muestran la fuerte marca del proyecto desarrollado en Latinoamérica por una gran cantidad de revistas durante las dos décadas pasadas. Es esta marca y esta convergencia lo que abre dos modos posibles de respuesta al interrogante inicial sobre el lugar que ocupa *Hispanamérica*. El primero es entender su proyecto en conexión con el de las revistas producidas en Latinoamérica desde fines de los sesenta, y en relación con la accidentada historia de éstas en el campo intelectual y universitario de sus respectivos países. El segundo es advertir que esa conexión es intencional y que tiene el propósito de contribuir in absentia al debate específico del campo intelectual latinoamericano. Si lo primero hace reflexionar sobre las semejanzas entre los proyectos de origen o referencia y lo proyectos de continuidad o derivación, lo segundo plantea la cuestión de la diferencia y lleva inevitablemente a la cuestión de los modos de legitimación de los discursos emitidos por las revistas en su lugar específico de enunciación. Dicho con el lenguaje de la comunicación, habla sobre la diferencia que existe entre constituirse como campo intelectual en una situación de interacción en vivo y en directo, y constituirse como campo intelectual en una situación de transmisión diferida. Lo que es creación de sentido en la primera situación, se postula inevitablemente como eco y amplificación de sentido en la segunda. Tomar conciencia crítica de esta diferencia no implica, naturalmente, juicio de valor alguno

sobre una u otra de estas situaciones de campo. Pero parece sugerir que la pregunta sobre el objeto revista debe formularse más desde los procesos de legitimación de su campo que desde los discursos que la forman como revista. El espacio natural de esta cuestión lo ocupan en los Estados Unidos otras dos revistas especializadas que, al igual que *Hispanamérica*, viven como latinoamericanas en un campo intelectual y universitario no latinoamericano: *Nuevo texto crítico*, dirigida por Jorge Ruffinelli, y *Revista de crítica literaria latinoamericana*, dirigida por Antonio Cornejo Polar. Ambas, a diferencia de *Hispanamérica*, nacen y se afianzan durante largo tiempo en Latinoamérica antes de ser trasplantadas. *Texto crítico*, nombre original de la revista, se publica en México, acogida por la Universidad Veracruzana entre 1975 y 1988, año en que reaparece como *Nuevo texto crítico* patrocinada por la Universidad de Stanford, donde enseña ahora Ruffinelli. La *Revista de crítica literaria latinoamericana*, se publica en Perú entre 1975 y 1989 aproximadamente, cuando empieza a mudarse con su director primero a la Universidad de Pittsburgh y más recientemente a la de California. Pero ambas, al igual que *Hispanamérica*, suponen procesos de transferencia y de reinserción político-cultural hechos desde (distintos) momentos de (diferentes) realidades latinoamericanas. Hacia una universidad estadounidense cuyo campo intelectual, por otra parte, tampoco ha permanecido igual a sí mismo en el transcurso de las dos últimas décadas.

Andrés Avellaneda
Universidad de Florida